

Mi acento muere ya. Euskos patriotas
conservad para siempre en la memoria
de mi vieja canción las viejas notas,
contad á nuestros hijos nuestra historia,
y ellos serán la gloria de mi nombre,
y en tanto que mi sangre por sus venas
circule, del esclavo las cadenas
no han de arrastrar, ni ante el poder del hombre
han de humillarse en su dolor y penas.

JOSÉ M. DE ESTEFANIA.

Bilbao 24, Septiembre, 1906.



MARINOS ILUSTRES

MANUEL DE ALTUNA Y ALCIBAR

ALFEREZ DE NAVÍO

Nació en Azpeitia. Fueron sus padres don Manuel de Altuna y Alcibar y doña Gertrudis Alcibar y Actrarom.

Sentó plaza de guardia marina el 19 de Abril de 1791. Ascendió á alférez de fragata en 14 de Octubre de 1795 y á alférez de navío el 5 de Octubre de 1802.

Hasta fines de Mayo de 1803 había navegado en los mares de Europa, Asia y América, cuatro años ocho meses y quince días, incluso el tiempo de guardia marina, en cuyo tiempo estuvo embarcado el año 1795 en la fragata «Guadalupe», en la que desempeñó varias comisiones y practicó cruceros; desde Junio del 97 á Diciembre del 98, en la fragata «Medea» y navío «San Fernando» en los que hizo viaje á América; desde Abril del 99 á Septiembre de 1801 permaneció en los navíos «San Ildefonso», «Balandra», «Aldindes» y bergantín «Atocha» en los que efectuó cruceros, y en este último hizo viaje á América, y desde Enero de 1801 en la fragata «Mercedes» en la que salió para Lima, de donde salió para Montevideo fondeando el 5 de Junio de 1804, con la escuadra del mando del jefe don Tomás de Ugarte, é incorporado con las tituladas «Medea», «Fama» y «Clora» de la división del mando

don José de Bustamante y Guerra, cargados de caudales y frutos, dieron la vela para España.

En el combate que se vió obligado á sostener contra división de cuatro fragatas inglesas, no obstante estar en paz ambas potencias, á la vista del cabo Santa María el 5 de Octubre de 1804, se voló la fragata «Mercedes» de su destino, pereciendo este oficial, con su comandante el capitán de navío don José Manuel de Goycoa. el teniente de fragata don Bernardo de Guía y Sanz, los alféreces de navío don Pedro Fernández de Navarrete y don José Ballesteros y los alféreces de fragata don Luis Abello y don Toribio Salcedo que hallaron gloriosa muerte aquel día.

CAMILO RIQUER Y ZABECOE.



RECUERDOS DONOSTIARRAS

DETALLES QUE DESAPARECEN

Todo lo de ayer va desapareciendo á *toda prisa*; la piqueta no descansa, para ella no hay momento de reposo.

Construcciones antiguas que hasta ahora han sido verdaderas páginas históricas, que nos han mostrado elocuentes narraciones, monumentos expresivos, no arquitecturas grandiosas, sino modestos palacios, se derriban, y el movimiento y la agitación del día van destruyendo cuanto á su paso se *opone*, por grande que sea su valor arqueológico.

Y, ¿qué hemos de hacer nosotros los que amamos el ayer?

¡Pues sencillamente: admirar lo pasado y admirar el porvenir!

Figuran en los alrededores de San Sebastián, todavía en pie, algunas casas solariegas, en donde vieron la luz de la vida generaciones de ilustres estirpes, y hoy estas casas son habitadas por humildes labriegos, y las admiramos ora al pie de ingente montaña, ora rodeada de añosos robles ó de corpulentos chopos.

Son sencillas construcciones, conforme al carácter de sus habitantes, y cuyas fachadas no se ostenta más que el pavés ganado en defensa de la patria.

«Muchas veces contemplo estos vivos recuerdos y paréceme ver como el «*echeko-jaunak*» abre la puerta de la entrada cuyos *pernios rechinan al roce del fierro*, hombre noble, de elevado cuerpo, y cuyo cinto adorna largo acero de cincelada cazoleta.»

Cuando se construían estas casas (según creencia) sus señores hacían clavetear los paneles que contenían las puertas de sus entradas con clavos que figuraban veneras ó cruces, conforme á la distinción ó título que poseían los «echeko jaunak».

En los alrededores de San Sebastián yacen todavía como olvidados á los lados de nuestras cómodas y espaciosas carreteras, los mismos muros en donde se guarecían aquellas patriarcales familias, bajo cuyos techos conservábase sin mancilla alguna la honradez euskalduna, tantas veces ensalzada por los sabios de todas las regiones, ley fundamental, superior á toda dictada legislación y fiel baluarte de la paz y tranquilidad social.

Al pie del monte Ulía hállase la casa Manteo, cuna de los Oquendos: el blasón que aún se distingue en su fachada principal, encuéntrase indescifrable, á causa del ambiente salitroso que en aquel lugar impera.

Tras del cerro «Konkorronea» hallamos la casa Polloe; tiene un soportal sostenido por cuatro columnas dóricas, y lindando con su solar está el camposanto, que de aquella casa toma el nombre de Polloe.

Frente al alto de Miracruz, llamado así porque desde aquella eminencia se divisa la basílica del Cristo de Lezo, consérvase la casa Parada, que ostenta elegante blasón, dividido en pal; en su primer cuartel se vé un árbol, en cuyo tronco hay dos lobos, y en el segundo hay tres veneras, coronando el escudo un yelmo emplumado y de frente.

En la misma jurisdicción de Alza y en pintorescos sitios, encuéntranse las casas «Algarbe», «Arnobide», «Sarategui», «Lizardi» «Inchaurrondo» y «Urdinzu», y en el barrio de Zubieta la denominada «Aliri».

Todas estas edificaciones, según trazas y noticias, se remontan á principios del siglo XVI.

Dentro de la ciudad de San Sebastián existieron hasta el año 1813 buen número de casas solares y armeras.

En fin, todo desaparece: mas como siempre con entusiasmo admiramos el pasado donostiarra, y hagamos un esfuerzo grande que, sólo surge del corazón de los que aman á su pueblo, y conservemos con veneración ese monumento grandioso que se llama «lengua euskara».

Itz egin zagun euskaraz, donostiarrak izan gaitean, eta maite zagun jaio erria biotzetik.

F. LÓPEZ-ALÉN.



Psicología infantil y fonética

ó sea la psicología del alfabeto humano



Sus consonancias con el alfabeto de la naturaleza

Primeras sensaciones del niño

Agréguese á lo dicho que el aire atmosférico en virtud de su alta presión y de su mismo peso entra fácilmente y sin obstáculos en el débil pecho del recién nacido, abre esta cavidad, ensancha sus pulmones, abre, distiende y dilata la laringe, traquea, bronquios, etc., lo mismo que en el caso anterior; por otra parte, el oxígeno vivificante al ponerse en contacto con la sangre del recién nacido despierta á su vez las energías de la vida, estimula la vitalidad de los órganos, facilita el buen desempeño de sus funciones, etc., produce, en fin, los mismos efectos que la alegría de la vida.

Y como causas análogas producen efectos también análogos tendremos que todo se auna para probarnos que la vocal *a* es en efecto el sonido que se produce en el pecho del recién nacido. Mas recuérdese que en la filosofía del lenguaje este sonido es la onomatopeya, el eco y la repercusión de otro sonido *a* que el alma del niño percibió en la materia universal y activa y penetró en su pecho con la primera inspiración ó soplo del universo, para ser emitido al exterior con la primera espiración ó soplo propio.

A esto alude sin duda la Sagrada Escritura en el siguiente pasaje

«Et inspiravit in faciem ejus spiraculum vitæ et factus est homo in anima viventi» y alentó Dios por la nariz soplo de vida y fué el hombre en alma viviente.

Por donde se vé que hemos logrado sorprender la primera sensación humana que es, sea dicho con perdón de los lectores, la alegría de la vida y sorprender también su grito interjetivo la vocal *a* y últimamente sorprender así mismo el agente exterior que determinó su producción, que es la materia universal y activa. Y como los gritos interjetivos sean en el lenguaje del hombre las onomatopeyas características de las sensaciones de que son expresión é imagen, y las onomatopeyas también características de los agentes exteriores que determinaron su producción y que en la filosofía del lenguaje son otros tantos sonidos tendremos:

Que la primera letra del alfabeto humano la vocal *a*, es el lenguaje del hombre, la onomatopeya, la expresión y la imagen de la alegría de la vida, primera sensación humana y la onomatopeya, la expresión y la imagen de la materia universal activa que es por su parte, la primera letra del alfabeto de la naturaleza. Lo que prueba la existencia de las consonancias de que hemos hablado entre el lenguaje del hombre y la naturaleza creada que es el lenguaje hablado de Dios.

Cuando el recién nacido es hembra, siente ésta en el momento de nacer y en consonancia con su organismo la presencia y la compenetración de la vida universal pasiva y reproductiva y de la materia también pasiva en que encarna, en su propia vida, pasiva á su vez y reproductiva y en su propia materia también pasiva y reproductiva. Y al sentir esta compenetración despiértase en su alma una sensación, la alegría de la vida pasiva y reproductiva ó sea el amor y prodúcese en su aparato fonético una interjección ó nota musical la vocal *e*, onomatopeya, eco y repercusión de otro sonido *e* que el alma de la niña percibió en la materia universal pasiva y penetró en su pecho con la primera inspiración para ser emitida al exterior y al punto de su partida con la primera espiración ó soplo propio.

Y como los gritos interjetivos son en el lenguaje humano las onomatopeyas características de las sensaciones de que son expresión é imagen y las onomatopeyas características de los agentes exteriores que determinaron su producción tendremos:

Que la segunda letra del alfabeto humano, la vocal *e*, es la onomatopeya, la expresión y la imagen de la alegría de la vida reproductiva,

ó sea el ainor que es en el orden lógico y natural la segunda sensación humana: y la onomatopeya también, la expresión y la imagen de la materia pasiva y reproductiva que es por su parte en el mismo orden natural y lógico la segunda letra del alfabeto de la naturaleza.

Y estamos muy distantes del signado que señala á estas dos letras el distinguido filólogo don Julio Cejador, quien por el camino emprendido jamás logrará alcanzar la razón de las funciones de pronombre de tercera persona y de artículo definido, que ha desempeñado la vocal *a*; ni la razón de aquellas otras que desempeñó y desempeña hoy en el vascuence y en muchas otras lenguas como radical del auxiliar activo *au* (haber, tener, poseer); como tampoco podrá alcanzar la razón de las funciones de pluralidad que desempeña la vocal *e*, ni podrá decirnos porqué esta letra es la más suave y armoniosa de las letras del alfabeto y aquella que empleamos siempre que queremos aparecer como agradables á las personas á quienes nos dirigimos. Pero reanudemos el hilo interrumpido de nuestras investigaciones dejando para otra ocasión el discutir sobre esta materia siempre que á ello se preste el sabio y distinguido filólogo á quien entre tanto le recomendamos una lectura más atenta de nuestro libro.

Volviendo pues á nuestras investigaciones añadiremos, que los antiguos más perspicaces que nosotros, sorprendieron mejor y con más seguridad estos dos primeros gritos del recién nacido según así reza el siguiente dístico latino citado por nuestro Astarloa en su obra la «*Apolo-gía de la lengua vascongada*» y que copiado á la letra dice así: *Clamabunt a et e, quotquot mas cuntur ab Eva; omnis masculus a, nasceus, e, femina profert*» y lo que este dístico dice se confirma

1.º Por el testimonio de la mujer que distingue el sexo del recién nacido por sólo su grito en *a*, ó en *e*, y la mujer es testigo de mayor excepción en la materia por la perspicacia y la finura de sus sentidos (Astarloa).

2.º Por el testimonio de la lengua que en la Biblia llama al primer hombre *Adam*, con la *a*, y Eva á la primera mujer con la *e*; en el vascuence *ar* al varón con la misma *a*, y *eme* á la hembra con la *e*, en el Nandjour, lengua turaniense *ghagha* al varón, modificación fonética del grito del recién nacido *aa*, aspirado *haha* y guturizado *ghagha*, y *gheghe* á la hembra modificación fonética del grito, *ee* de la recién nacida, aspirado *hehe* y guturizado *gheghe*; *amkha* al suegro y *emkhe* á la suegra; *ama* al padre y *eme* á la madre. Muchas lenguas semíticas

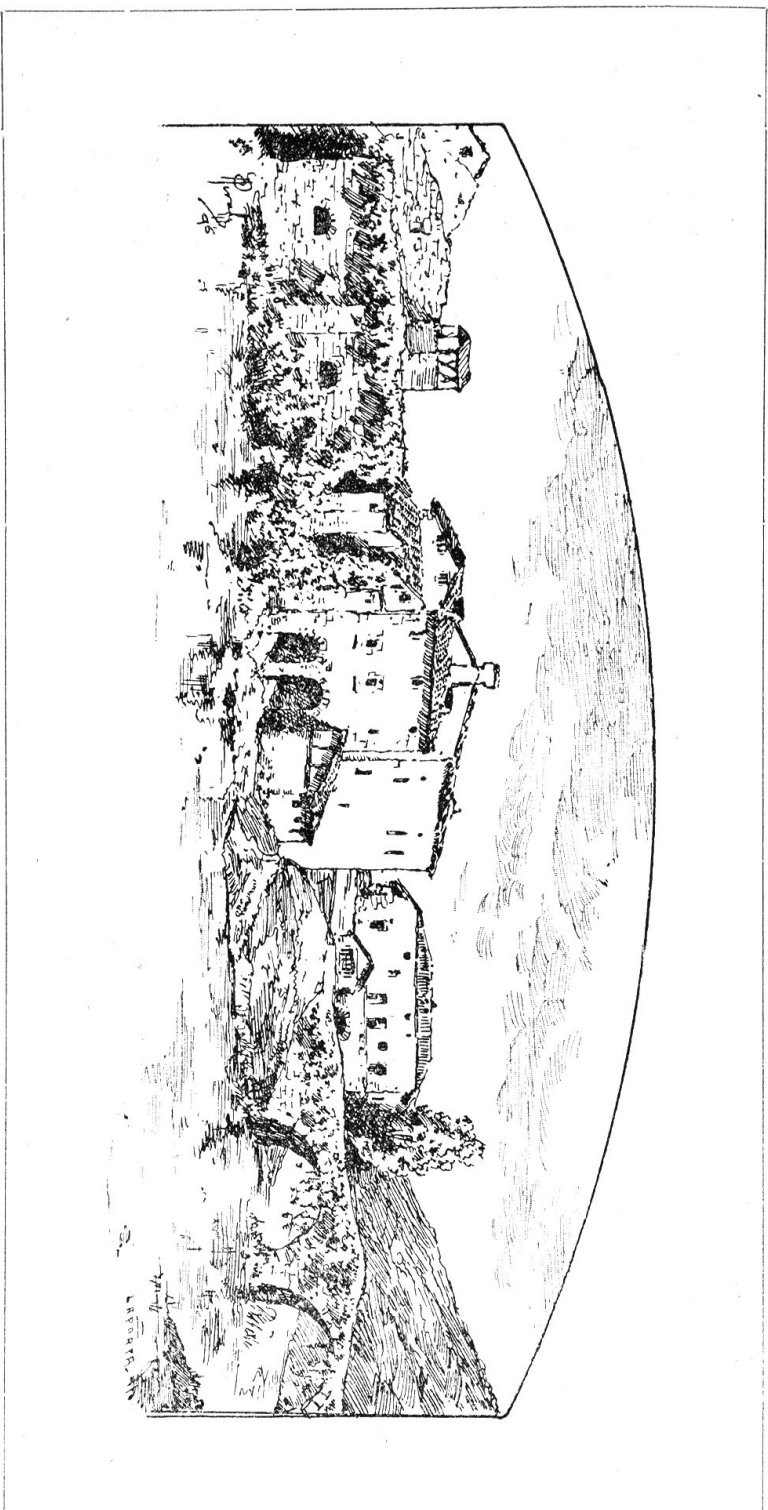
y algunas oceánicas, siguiendo este ejemplo llaman al padre *ama*, con la *a*, *eme* á la madre, con la *e*, desviándose del lenguaje natural en el que *ama* es la madre y *aita* ó *ahta* el padre con la *t*. En el inglés y lenguas germánicas *man*, el hombre, y *mismes* á la mujer ó señora; en el latín *masculus* al macho y *fæmina* á la hembra; vivificada ésta última en la euskara *eme* y con el artículo *emi-a*; en el francés *male* al macho y *femme*, *femelle* á la hembra; en el castellano *macho* y *hembra*, etc. En vascuence *arr-eba* (la hermana del hermano), significa literalmente *eba* (la hermana) *arr* (varón), de modo que *eba* tiene en esta voz el mismo signado que la Eva de la Biblia.

VICENTE AGUIRRE.

(*Se continuará.*)



NOTA ARTÍSTICA



BARRIO IGARZA (BEASAIN)

(Dibujo á pluma de Angel Pirala)

SOBRE LA POESÍA VASCONGADA

De todo lo que constituye la cultura intelectual y artística del país euskaro, lo más original, lo más privativo, lo más euskaro es su poesía. La razón es obvia. En cualquiera de las demás manifestaciones de la cultura, la influencia de la civilización europea y más particularmente de la española, no sólo es visible, sino que en justicia y en puridad de verdad debe reconocerse que nuestra cultura sólo dimana de esas fuentes, perteneciéndonos únicamente, como patrimonio de raza, aquel sentido especial y aquella particular dirección que la cultura muestra aquí al adaptarse á nuestra complexión intelectual y moral, y á nuestras ideas y costumbres. Mas no sucede así con la poesía, la cual brotó del alma del pueblo, como una necesidad por ella sentida, como la expresión de sus afectos más íntimos, y brotó espontáneamente, pura y sin mezcla de ajenas ideas ni extraños pensamientos, á la manera como de la peña, oculta entre zarzales, brotan las aguas cristalinas, allá en las escabrosas sierras del Hernio ó de Aralar.

Los que conocen el vascuence y han leído á nuestros poetas, no necesitan que nadie se esfuerce en probarles la existencia de ese carácter especial, genuinamente vascongado, de nuestros poetas líricos.

Rebosa de tal manera, en aquellos versos, buenos ó malos, el alma de nuestra raza, que no es posible confundirla con ninguna otra. A los extraños, y á los que, aún habiendo nacido en este país, no conocen su lengua—que son hoy la inmensa mayoría de los hombres ilustrados—á esos habrán de convencerles seguramente las consideraciones que vamos á exponer.

Pueden dividirse en dos grupos,—que corresponden propiamente á dos períodos de la historia—los poetas vascongados. El uno es el que comprende todos los que escribieron ó cantaron antes del año 1876, año en que murió nuestro régimen foral; el otro lo constituyen los poetas, hijos entusiastas de esta tierra, que en aquellos días, tristemente memorables, rindieron tributo de amor á las libertades muertas, consagrandó toda su inteligencia y todo su ser á la propagación del renacimiento literario de la Euskaria.

Los poetas del primer período, aparte de alguna que otra excepción, como la de Iztueta, por ejemplo, pertenecían todos al pueblo, y cultivaban, por lo tanto, la poesía popular. Hombres dotados de una sensibilidad exquisita los unos, y de notable ingenio los otros, pero destituidos casi en absoluto de aquella cultura intensa que forma la personalidad del poeta y que se traduce por aquellos gritos del alma, profundos, amargos, tristes, desesperados, mentís que á veces el poeta dá ó reto que lanza á la sociedad en que vive; aquellos hombres más modestos, más humildes, cuya personalidad era como un compendio de las mejores cualidades de su raza, no podían dar de sí más que lo que dieron: la expresión, en forma artística, y en ocasiones en forma hermosísima, digna de grandes poetas, de los sentimientos de su pueblo.

No quiere esto decir que ninguno de ellos fuera capaz de elevarse á otras alturas, y de cultivar, en forma poética, la nota humana con aquella intensidad de sentimiento que señalara Terencio como ideal que su alma perseguía. No; á uno de ellos conocí y traté yo; al más sensible á lo bello, al más tierno, y al mismo tiempo, por uno de esos contrastes misteriosos de la naturaleza humana, al más mordaz; conocí y traté á *Vilinch*. Parece que le estoy viendo. En aquel café Oriental de la calle de Esterlines, célebre por sus helados, nos reuníamos, en horas en que nadie acudía allí, varios aficionados á la literatura. Yo era niño; *Vilinch* era ya hombre entrado en años, y á su lado se hallaba casi siempre uno que á él se asemejaba en muchas cosas, sobre todo en aquellos labios caídos por un lado, que parecían la expresión del dolor. ¡Quién había de decir que aquel parecido físico y moral había de acompañarles en la vida y en la muerte! A los pocos años Arruti moría asesinado por hordas infames, y á *Vilinch* le arrebató la vida una granada lanzada desde la batería carlista de Arratsain Quizá las almas de los dos poetas, al encontrarse en el espacio infinito, se dieron, mirando al mundo en que tan desgraciados fueron, un beso de amor.....!

Vilinch nos recitaba sus tiernos versos. Allí conoció las *Doloras* de Campoamor; quiso cultivar el género, y fracasó. No era esa la lira que debía él pulsar. Pero yo le leí la poesía que aquella alma se podía asimilar, le leí las rimas de Becquer y los *Elegías* de Aguilera. Aún recuerdo la intensa atención con que seguía Vilinch la lectura: aquello era más que poner atención: era desprenderse de toda su alma para identificarse con el alma del poeta ¿Qué salió de aquella honda emoción producida en el espíritu de Vilinch por aquellos sentidos y profundos versos de los dos grandes poetas castellanos? Salió algo que se perdió, algo que murió con Vilinch, algo muy superior á todo lo que él escribiera: composiciones que él nos recitó, dignas de Becquer y del autor de las *Elegías*.

Cito este ejemplo para probar que en algunos de aquellos poetas había aptitud y condiciones para dedicarse al gran arte; pero, en fin, es un hecho indiscutible, que la poesía vascongada no traspasó en aquel primer período los lindes en que vive encerrada la poesía popular. Verdad es que los soberbios monumentos de la literatura universal obra son del pueblo y del sentimiento nacional ó religioso, arraigado en las muchedumbres; pero donde este caso se dá, como en la *Iliada* ó en el *Romancero*, la grandeza, más que en el autor anónimo, está en el asunto. Y aquí, en la tradición euskara, en vano es buscar asuntos de épica grandeza.

No existe la misma razón para que las producciones poéticas de este segundo período de la literatura vascongada lleven también el sello de ese acentuado espíritu de vascongadismo. Muchos de los hombres que hoy cultivan la poesía son ilustradísimos, conocen el movimiento literario del mundo; la corriente de ideas que á todos nos arrastra hacia un mundo desconocido, arrastra también á ellos, luchando, los unos, como desesperados, contra la ola que les envuelve; dejándose, los otros, con plácida sonrisa, avanzar y avanzar con la ola. Parecía que esos poetas debieran herir las fibras del sentimiento con absoluta independencia de todo espíritu de raza, y confundir sus cantos con la poesía universal que canta el dolor y la alegría, la fé y la duda, la angustia del caído y el grito de triunfo del que venció en la lucha. Parece que en la expresión de esos sentimientos no debiera haber más que aquella nota humana, sin particularismos de raza ni tradición. Y sin embargo, no es así.

Y no es así por una razón quizá más convincente que aquella otra que he señalado al hablar de nuestra poesía popular.

El origen de nuestro renacimiento literario, la causa que lo produjo, el espíritu que lo informó desde el primer día, el fin que se propuso realizar, explican suficientemente por qué esa poesía es, ante todo, expresión calurosa, vehemente, apasionada del espíritu euskaro. Nació ese movimiento de un sentimiento de protesta contra una corriente de ideas que nos era hostil; se formó al calor de aquella lucha contra una ley injusta que hirió de muerte el árbol de nuestras libertades; se propagó por montes, villas y ciudades como el mejor, como el único medio para perpetuar el amor al país, el culto á la tradición y la fé en nuestros destinos; y claro es, por lo tanto que en la conciencia de los poetas, alma de ese renacimiento literario, la idea de la patria euskara y el sentimiento de raza dominaban todas las demás ideas y todos los demás sentimientos.

Y he ahí cómo y por qué, unas veces por unas causas y otras veces por otras, siempre resulta lo que decíamos al empezar este trabajo: que de todo lo que constituye la cultura intelectual y artística del pueblo euskaro, lo más genuinamente euskaro es su poesía. Y hé ahí por qué es obra de patriotismo reunir en un volumen todas esas producciones que hasta ahora han andado desperdigadas, y ponerlas, así reunidas, á la disposición de todos los hijos del país, para que vean y sientan y amen, en el alma de sus poetas, el alma de su raza.

* * *

La poesía popular vascongada sencilla, como es toda expresión de los sentimientos populares en el mundo, ha tenido por objeto principal cantar la belleza de la mujer y el amor, pero ha espigado, quizá más que ninguna otra, en el campo de la sátira y de la burla mordaz.

Tal vez sea ésta la expresión más genuinamente vascongada de nuestra literatura, por ser la que mejor refleja el carácter de nuestro pueblo. En efecto, no es la exaltación del sentimiento, no es la delicadeza de la sensibilidad, no es la predisposición pasional lo que predomina en nosotros; predominan, por el contrario, las condiciones opuestas, revelación clara é indudable de nuestro origen, perdido allá en las misteriosas emigraciones de los pueblos del Norte. Somos un pueblo frío, reflexivo, razonador y práctico. Nuestra imaginación es tan débil como bien constituido y robusto es nuestro entendimiento: nuestra fantasía es tan estéril como aguda y perspicaz es nuestra razón. Tan difícil es

que salga de nuestra mente una gran concepción artística, como es difícil que salga un disparate. Sin alas para volar á las altas regiones donde ostenta su trono inmarcesible el arte nadie camina con más seguridad que nosotros en el camino, bordeado de peligros, de la vida real. Torpes para concebir, y aun concibiéndolos, para expresar ciertos delicados y recónditos estados del ánimo, nuestra ingénita malicia, se complace, en cambio, en observar y en criticar la parte flaca de los hombres y de las cosas donde existe..... y á veces donde no existe. Dotados de estas condiciones, habíamos de sentir y sentimos, en efecto, una marcada inclinación á cultivar, con preferencia, el género picaresco, notándose esta tendencia en todos nuestros poetas, sin más excepción que la de aquellos que, como Arzác, por ejemplo, son refractarios, por la bondad de su carácter, á los goces de la sátira.

Pero donde esta aptitud nuestra se revela más y mejor, donde se muestra y se exhibe adornada con las galas del ingenio.—no siempre culto y delicado, por desgracia,—es en esos certámenes de *versolaris*, verdaderas luchas de travesura genial, en las cuales el triunfo consiste en herir el flaco del adversario, sin incurrir en la injuria, provocando la hilaridad del pueblo, y captándose su admiración.

Es un espectáculo original,—y al menos en lo que yo alcance,—privativo de esta tierra. Cuadro lleno de animación y de vida, donde el pueblo, atraído por el placer de la mordacidad, expresada en verso (para que sea más agradable y menos pecaminosa), rodea en revuelto, apretado y confuso montón á los dos combatientes, que se miran con tan mala intención como recelo. La extraordinaria facilidad que la lengua presta al verso asonantado, sobre todo mezclado á las modulaciones del canto, hace que sin un traspies y sin ripios salga la primera reticencia, vestida con las galas del ingenio, de los labios del *versolari*. Nótase el primer movimiento en el público y un rumor de aprobación recoge la última frase perdida en el espacio. La mirada ansiosa del pueblo fijase en el segundo *versolari*. Levanta éste la cabeza y con pausado acento empieza por halagar el amor propio de su contrincante; recoge la alusión y concluye por darle un alfilerazo. Desde este momento la lucha se anima; los combatientes se excitan; las heridas sufridas en su amor propio aumentan su espíritu de acometividad, y al golpe recibido contestan con otro golpe más duro, más recio, en tanto que el pueblo celebra con risa alegre y estruendosa las ocurrencias felices y las mordaces provocaciones de los *versolaris*. Si alguno de los jóvenes pin-

tores que honran á este país, quiere trasladar al lienzo, buscando asunto en nuestras costumbres, un cuadro palpitante de vida, ahí, en esa lid de la palabra y del ingenio al aire libre, podrá hallar aspectos nuevos de la belleza, su inspiración de artista.

* * *

Al hablar de la poesía vascongada se debe huir con igual cuidado é igual respeto á la verdad, del elogio desmesurado y de la censura exagerada. *Ni si haut ni si bas* decía el ilustre autor de las *Meditaciones*, hablando del hombre, en aquella epístola inmortal dirigida á Lord Byron. Eso decimos también nosotros de la poesía del pueblo euskaro: ni hay que elevarla muy alto, ni rebajarla y empequeñecerla tanto, que no se vea. Hay en las composiciones poéticas anteriores al año 76, mucho vulgar, aún entre las obras de aquellos autores admirados por la generalidad de las gentes. Pero hay también—dentro siempre de los límites en que puede expresar lo bello una inteligencia que no se elevó jamás á las grandes abstracciones—hay, dentro de esos límites, obras de grandísimo mérito, dignas de figurar entre los tesoros literarios de los pueblos que más se envanecen con su cultura. No quisiera citar nombres propios; pero ¿quién en nuestra generación (no hablo de la actual, porque ésta ni sabe vascuence, ni sabe apenas que hay poesía ni poetas en el mundo le importa que haya) quién, en nuestra generación, no ha pasado horas y horas bajo la dulce emoción que lo bello produce al leer los deliciosos y tiernos versos de *Vilinch*? ¿Hay acaso, poeta castellano que haya celebrado los encantos de la mujer amada con conceptos más delicados y más sentidos que aquellos que brotaron del alma pura é inocente de nuestro poeta predilecto?

Y traspasando la frontera que la política y la geografía crearon, pero á través de la cual se extiende nuestra raza, y vive de la misma vida, y se expresa en la misma lengua, fijándonos en el pueblo vasco-francés, ¿hay alguno que al estudio de la literatura euskara dedique sus ocios, y que no haya admirado los hermosos versos de Elizamburu y de Larrañe? Sería grande injusticia dejar de reconocer los méritos indiscutibles de estos hombres, de estos grandes poetas del pueblo euskaro.

De los poetas modernos, de los que constituyen el nervio y el alma

del renacimiento literario, iniciado por mi inolvidable amigo Manterola, de esos no quiero ni debo hablar sino con aquella mesura que me imponen las circunstancias. A casi todos ellos me unen lazos de sincera amistad, y sería difícil que mi juicio no pecara de apasionado; defecto en que no quisiera incurrir, porque aun dando por sentado que el progreso de las letras euskaras es evidentemente notable, se estimula mejor el afán de nuevos adelantos por la acción de saludables advertencias, que por la influencia de entusiastas elogios.

Lo que no cabe dudar es que se ha operado una transformación completa desde el punto y hora en que al cultivo de la poesía euskara se han consagrado inteligencias versadas en el estudio de las ciencias y de las letras. Ya la poesía euskara puede expresar ideas y sentimientos de orden más elevado; puede alzarse á otras regiones; puede también penetrar en las profundidades del alma y sorprender allá secretos ignorados por los poetas populares; puede igualmente—en tanto lo permitan las deficiencias inevitables de la lengua, que es el gran escollo de nuestra literatura—abordar esos problemas del orden religioso y social que constituyen el tormento de la sociedad actual, como otros problemas constituirán el tormento de las sociedades del porvenir, que la vida es lucha y sin lucha no hay progreso. Y porque ya la poesía euskara ha roto aquellos estrechos moldes en que antes viviera encerrada, por eso, podemos recrear hoy nuestra imaginación en bellezas literarias que, por el concepto y la forma, difieren radicalmente de lo que antes llenaba los gustos de la generalidad del público; y tenemos pequeños poemas como los de Arzac, y doloras como alguna de Baroja, y composiciones de sentido íntimo y hondo como algunas de Echegaray, de López Alén, y otros.

No he de terminar este trabajo sin decir que hay en este movimiento literario del país vascongado, en este renacimiento que se designa con el nombre de vascofilismo, algo triste, como oscura y densa nube en cuadro bañado de luz. La inmensa mayoría de los que cultivan la poesía euskara, ó de los que, dando otra dirección á sus trabajos, se dedican á investigaciones históricas, rinden culto á ideas que van desapareciendo, para no volver, de la conciencia humana. Nuestros poetas, nuestros mejores poetas, cantan un mundo muerto. Diríase que para ellos no existe ese movimiento, esa corriente que lleva á la humanidad á la conquista de sus grandes destinos. Pues bien; toda expresión del arte que no se inspire en los grandes ideales del espíritu humano, nace herida de

muerte; y porque esto es verdad, morirá el renacimiento literario euskaro si á él no se consagran espíritus robustos, y con fé en el porvenir. Equivócase grandemente quien, confundiendo el mundo con el pequeño rincón de tierra en que vive, se empeña en dar realidad y vida á verdaderas alucinaciones. No se puebla hoy con fantasmas el templo del arte.

Equivocánse también los que creen interpretar la verdadera tradición y el verdadero genio de la raza vascongada al pedir inspiración á anémicos misticismos. No; el espíritu euskaro no es eso, ni ha sido eso jamás: esas flaquezas de la mente, y esas debilidades de la voluntad son incompatibles con el claro juicio de un entendimiento sano y las energías del alma, cualidades que predominan en esta raza de hombres viriles. El pueblo que dió aquellas generaciones de guerreros, de atrevidos navegantes, de conquistadores audaces, y de gobernantes juiciosos; el que, en tiempos no lejanos, abrió su espíritu á ideas generosas que trajeron sobre el mundo la revolución más grande que registra la historia, ese pueblo no es el pueblo de la mogigatería; es, por el contrario, el pueblo de aptitudes más señaladas para asimilarse todas las conquistas del progreso.

Esto no excluye la religiosidad. Sería absurdo suponer tal cosa.

Antes bien, es la verdadera religiosidad la fuente de donde manan esas grandes virtudes de los pueblos. Así como en la grandeza y en la robusta organización del pueblo norteamericano palpita el alma de los puritanos, así también en la solidez de la vida social y administrativa de la raza euskara, mientras se ha gobernado á sí misma, siéntese el hálito del espíritu cristiano.

Pero no hay que confundir el espíritu cristiano y la verdadera religiosidad con la intransigencia en la doctrina y la beatería en los actos; ni mucho menos con aquellas otras aspiraciones de orden mundano que con frecuencia toman el disfraz de la religión. Y esa confusión es la que no toleraban nuestros padres, que cumplían sus deberes religiosos con verdadera sencillez, y que al mismo tiempo, atentos á las mudanzas que los siglos traen consigo, tenían abierto á todos los progresos el libro inmortal del Fuero.

Si nuestros poetas quieren, pues, dejar huellas de su paso; si al morir esta generación no ha de morir también la poesía euskara, preciso es que el movimiento literario que aquí se inicia no se divorcie del espíritu del siglo. Y no olviden una cosa: que la voz que baja de aquellas

alturas, sagradas para todo católico, no es voz de lucha, sino de paz; no es de combate, sino de reconciliación y armonía.

* *

Témome mucho que mis lectores encuentren demasiado optimismo en este estudio, y que estimen por demas benévolos y apasionados muchos juicios. Podrán quizá tener razón; pero si es así, ni me arrepiento, ni me enmiendo, que no es gran pecado, cuando se juzgan cosas de su tierra, juzgarlas con exceso de cariño; aparte de que soy de los que creen que encierran un profundo sentido aquellas palabras de Göethe: «Cuando no se habla de las cosas con cierta parcialidad llena de amor, lo que de ella se dice vale muy poco.»

† BENITO JAMAR.



GIPUZKOAKO GIZONAK

XV

On Fr. Kristobal *de* Lazarraga aurretik esan dedasnaren anaia, Zisterarren ordenakoa, graduatua Salamankan, Katedratiko Teolojiakoa Unibersidade onetan, Obispo esleitua Chiapa-rako, eta konsagratua Madrillen milla seieun ogei ta emeretzigarren urtean, izandu zan goiagotua Obispo Kartajena Indiaetakora, zeñaren menpetasuna artu zeban milla seieun ta berrogeigarrenean, eta geroztik iru aldiz berak berez bigiraturik ill zan milla seieun berrogei ta zortzigarrengean, beraren adiña berrogei ta iru urtetan igarotzen etzala.

Irakasle on Gregorio Lopez *de* Mendizabal, Kolejial nagusi Erri onetan, eta gero Santa Kruz Balladolid-koan; Katedratiko Kanones-etakoa Unibersidade emengoan; izandu zan salatzalle Chanzilleria Grnadakoan; Aditzalle Gela berean, Erregeren Eche ta Gorteko Alkate, Gaztelako Konseju goienengoan, ill zan milla seieun berrogei ta zazpigarren urtean, Ministro garbi maitagarriaren izenarekin.

On Jose Antonio *de* Umerez eta Miranda, izandu zan Panama-ko Obispo.

On Kristobal *de* Gazteluondo, Kapitan Maese de Kanpo eta Teniente Jeneral on Alvaro Enrikez Castillo-koaren, izandu zan Erresuma Peru-ko Probinzia Mutilones, Jabalosos eta besteak agerkeraturik irabazkidatzeko Agintari-nagusitzat autatua. Egin izan ziozkan Erregeri guztiz serbitzo andiak, ibillera balioso oetan desegindu zeban bereazienda, biurtu zan Española, eta ezagungarritua izan zan Franzesak

Ondarribia ertsiturik iduki zeban estura larriko denporan, non egondutan bere Erriko mutil armatuen Buruzari.

On Juan Jose *de* Unzueta Koronel Zaldizkoetakoa, Kapitan Brigada erreal Karabineroena, guraso beartuen semea, bañan odolgarbikoen, eta Erri onetan jaio ta bizi izan direanena, soldadutza utsetik asirik bere egikera prestuen bidez igo zan malla aiñ goititura. Kataluniako Martiztian serbitzatu zeban lenagoko eunkidaren azken aldeko Franzia-
rekiko gudan, non andizkatua izandu zan beraren izena ezin geiagorano, eta batez ere Billalonga-ko batallan, zeñaren asieran eritzea gertatu bazitzaion ere, erretiratzeko asmorik artu bage jarraitu izan zion bere lambideari portizki jazarra bukatu arterañoeko guztian etsaiaren arrokeriaz beldurtu bage. Gaztigatu izan zion onek, ezagutu zezala ezin zezakeala ezer egin indar andiagoen kontra, eta baldin ezpazan errendatzen tropa guztiarekin, beronen naierara, ganibetaz igaroak izango ziralara; zeñari erantzun izan zion, ezik, bazeuzkala armak eta gogoa beraren kontra peleatzeko, eta baldin atakatzen bazeban, ikusiko zala nor geiagoak ziran. Etsaiak artu zeban asmoa emateko atake guztiakikoa, eta bere tropa andiarekin joan zan gure Martiztiaren gordegarri-aurreneko edo banguardia zegoen tokira, zeña arkitzen zan Liers eta zubi Molins-koan, non ill zan on Juan Jose *de* Unzueta argidotar balerosoa gogorki pelean ziarduela milla zazpieun, laurogei ta amalaugarren urteko garagarrillaren zazpigarren egunean, bere oroitpena azaña andien bidez illezkor egin ezkerotik, denpora artako paper agirikoak kantatzen duten bezalaiñen. Errege Jaunak saristatu zituen Umantes andi onen serbitzo baliosoak, señalatzen ziozkalarik beraren arrebari eguneko amai-
ka erreal bizi zan arte guztirako.

IZTUETA.



CELTAS, IBEROS Y EUSKAROS

(CONTINUACIÓN)

Ulxama en los documentos antiguos es siempre *Ulxama*. La resolución de su sibilante fuerte *tz* nos autoriza a suponer que *Ulxurrun* fué *Utzurrun*.

USKAR, USTAR. No conozco otro vocablo con quien puedan emparentar dichas formas sino es con *askar*, *azkar*. USCARR-*es*, USKAR-*tze* (nombre vulgar): UZTARR-*oz*, (Roncal); UZTAR-*itze*, USTAR-*its*; USTARR-*oz* (Egües); UZT-*egui*, HUÇ-*egui*; UST-*és*; USARR-*aga*, UzARR-*aga*.

USKI, UZKI: «mijo; trasero». En toponimia podrá usarse con la acepción de «parte posterior, zaguera», á imitación de *gibel* en *Aizkibel*, por ejemplo: *Uski*, igualmente, pudiera ser reputado en otros casos como variante de *urki*. *Idi-uzqui-ta*; *Uzqui-ano*; *Am-USCU-tegui* (?); *Am-USCO* (?).

UZTA: «cosecha». En toponimia significará USTA «abundancia»? *Alz-USTA*; *Iraz-USTA*; *Ir-USTA*.

UTS. Adjetivo que significa «puro, vacío, desnudo, hueco», etcétera. Cabe que en toponimia sirva para expresar la idea de «oquedad; gruta, caverna»: *Huitz-i*, *Huic-i*; *Huyss ue*, *Huss-ua*, *Ux-oe*, *Ux-ua*, *Uj-ue*. Cuenta la tradición, que la imagen de Nuestra Señora de Ujué (obra de arte bizantino) fué hallada por un pastor cuya atención llamaron las entradas y salidas de una blanquísima paloma «por el agujero de un alto peñasco». Se ha supuesto que el pueblo recibió su nombre del de *uso* «paloma». A mí me parece más probable que lo recibiese de

uts. Uts-ua (Uts-oa) equivale á «boca, entrada del hueco, de la grieta ú oquedad». El templo donde se dá culto á la milagrosa imagen, se edificó allí mismo y á su alrededor se agregó la nueva población. Cerca de la Iglesia hay un pozo á donde arrojan piedras los matrimonios que desean tener hijos.

A.—Componentes que comienzan por consonante

a) VOCABLOS CON MUDA INICIAL

K

KAIN, GAIN, KAINE, GAN: «encima» *Andri-CAIN*, *Andre-QUIAYN*; *Urbi-CAIN*; *Bide-GAIN*; *Ar-GAIN-one-a*; *Az-CAINE*, *Az-CAIN*; *Behas-CANE*; *Assi-AYNN*, *Asi-AIN*; *Baratso-AIN*, *Baratso-IN*; *GAÑ-ecoborda*; *GAIN-za*.

Las formas con *k* sólo se usan en toponimia.

Ariztain, *Araquistain* y otros toponímicos, dan á entender que existe una forma *tain*, que es correcta, con arreglo al fonetismo euskaro. Más en cad caso particular se ha de estudiar si la *t* proviene de la abundancial ó de la copulativa *eta* ó de otro elemento formativo. Ejemplo de ésta última clase nos lo suministran *Garitu-ain* y *Garit-ain*.

KAITZ, GAITZ, HAITZ, AITZ: «roca, peña». *Guerri-CAIZ*; *Bar-CAYSS*; *AYTZ-çorroitz*; *Ayz-cona*, *Az-cona*; *Az-queta*; *Aiz-corbe*; *Aiz-puru*, *Iz-puru*; *As-puroz*, *As-purz*; *Es-purz*, *Ass-iturri*; *Arri-AS-goiti*, *Sarri-AS-coyti*; *Be-ASS on*; *Ab-AITZ*; *Al-AIZ*; *Golder-ATZ*, *Goldor-OZ*, *Goldar-AZ*; *Aizar-ATZ*, *Aizar OZ*; *Aranar-ACX*, *Aranar-ACH-e*; *Le-ACH*, *Le-ACH-e*; *Nab-AIZ*, *Nab-AZ*; *Narb-AYSS-a*, *Narb-AIZ-a*; *Urd-AYS*, *Urd-ACH*, *Urd-AX*; *Saldi-AS*; *Ripod-AS*; *Art-AZ-coz*; *Larr-AZ-pe*; *Mend-AZ a*, *Labr-AZ-a*; *Ben-ASS-a*; *Lat-ASS-a*; *AICH-aga*, *ACH-ega*; *Ler-ATZ*, *Ler-AZ*, *Ler-AT*, *Ler-ATE*.

El apellido roncalés *Mendigacha* me parece equivalente dialectal de *Mendaza*; es decir, que no ha de traducirse por *Mendi-GACH-a* «el monte áspero. difícil, malo», sino por «la peña del monte».

Gach retiene la gutural que en el basko-francés es aspiración. La serie completa de las formas es, *arkaitz*, *arraitz*, *gaitz*, *haitz*, *aitz*, *aiz*, *as*, *ach*. De todas, únicamente la quinta, sexta y séptima son usadas en el habla vulgar.

Existiendo las formas *gaiz*, *az* y *as*, la referencia, de *gaz*, *gas* á *kaitz* primitivo, no puede ser más plausible. Por tanto, á ese componente reduzco *GAC-eo*; *GAC-eta*; *GAZ-olaz*; *Arru GATZ-u*, *Arru-AZ-u*.

GAS-tiain, *GAS-cue*, hermano, gemelo casi de *Az-cue*.

Llamo la atención acerca de la contracción de *aiz* en *at* que presenta *Ler-AT*. Si nos faltasen las formas intermedias, el aspecto del actual *Lerate* nos denunciaría una abundancial.

El nombre íntegro, no mutilado por el uso, de «peña, roca, risco» es *arkaitz*, de donde proviene el *arraitz* de *Go-ARRAIZ*, *Go-RRRAIZ* y otros. Al parecer es nombre compuesto de *arri* «piedra» y el adjetivo *kaitz*, *gaitz* que, supuesta su acepción usual de «mal, enfermedad; difícil», metafóricamente podrá significar «áspero, duro, grande» ó cualquiera otra nota que, adherida al concepto de peñasco, impresionase la imaginación de los primitivos baskongados. De *arraitz*, por contracción, se produjo la forma *aiz*, donde el apelativo, mutilado ya, desempeña el papel y ocupa el lugar del sustantivo compuesto. Ciertos nombres como *As-ar-ta*, *Aiz-ar-na*, acaso experimentaron la metátesis de los componentes: *Ar-as-ta* (*Arri-kaitz-ta*), *Ar-AIZ-na* (*Arri-kaitz-na*), aunque también cabe que *ar* sea simple residuo de *arri*, delatando dichos nombres la presencia de piedras y rocas: *Aiz-arri-ta*, *Aiz-arri-na*.

La *ch* ha sido representada por *j* y *x*: *ACH-uri-a*, *AX-uri-a*, *Aj-uri a*; *Urd-ACH*, *Ur DAX*, *Urd-AJ*.

ARTURO CAMPIÓN.

(Se continuará.)



Añoranzas de Euskaria

Bernardo López García cantando hispanas glorias exclamó:

No hay un pedazo de tierra
Sin una tumba española,

análogo cantar entonarse pudiera al hablar de la tierra euskara y esta consideración hacía la otra tarde á orillas del Atlántico rodeado de varios amigos y acompañado de un *erritar*, del simpático Bonifacio de Echegaray, que abandonando en breves horas las orillas del Guadalquivir, después de pasado el verano *gure errian* vino á traer efluvios del Cantábrico á estas costas bajas del estrecho dó acarició dulces recuerdos de la tierra vasca.

El pueblo de donde salió Colón y la consagración de España en la Historia de la joven América conserva un recuerdo glorioso referente á San Sebastián y á Guetaria, y es el convento de monjas existente en Moguer, fundado por el almirante don Jofre Tenorio, derrotado el 4 de Abril de 1340 en aguas de Algeciras, combate aquél en que se hallaron naves de los dos citados pueblos guipuzcoanos y que por cierto por su heroísmo, obtuvieron reales privilegios del rey de Castilla, de los que algun día haré mérito, Dios mediante.

A bordo del velero, «Santa Mariana» bajo el cielo azul purísimo de la Andalucía, apoyados sobre la borda, contemplando el monumento de la Rábida que recuerda uno de los hechos más grandes de la histo-

ria del mundo, por la muerte del cariñoso Boni como se le conoce y la mía pobrísima, pasaban en rauda visión recuerdos de antaño.

La casa de contratación de Levilla; ¿sabeis la parte importantísima que tomaron en ella los hijos de Euskaria? preguntárselo al concienzu-do investigador Marqués de Seoane y os lo dirá: Necolalde, López de Recalde, Elcano, y cien más en ella estuvieron y á ellos debió sus grandes días de apogeo y prosperidad.

El archivo de Indias? Legazpi, y Urdaneta, Elcano, Buenechea, Oquendo, Vicuña, Zubiaurre y cien más hijos de Guipúzcoa, dejaron recuerdos imperecederos de gloria, que allí religiosamente se custodian.

El día cae, la luna levántase en el horizonte rielando sobre el azulado mar ¡este mar tranquilo de esteros, caños y costa baja! y de pronto, á lo lejos percíbense notas que recuerdan los ecos del Guernica: ¡un hijo de Alicante que rinde así cortés homenaje á los hijos de la tierra vasca! Alicante también trae á nuestra memoria un nombre de un hijo ilustre de Guipúzcoa, el de su gobernador en la época aciaga del cólera de 1854, al que por su conducta heroica la hermosa ciudad levantina erigió un monumento!: bizarros militares que nos acompañaban recuerdan campañas de Cuba y Filipinas y ante nuestra memoria surge el recuerdo de Felipe Dugiols: se habla de la guerra civil, de aquella cruenta lucha de tan amargos frutos para Vasconia, y recordamos á Arnao, á Urdampilleta, á Loma, á Hernani, á Bilbo y á Irún: virtuoso y celoso sacerdote háblanos de iglesia y de religión y ¿no recordais al padre Lerchundi al P. Lizardi, á Ignacio de Loyola, á Valentín de Berriochoa?: el cielo hermoso en verdad es el de Andalucía puro ¿y aquél cielo brumoso, de las costas del Norte que ocultan el mar? ¿y el mar? aquél Cantábrico rugiente, mayestático, inmenso, sin remansos bravíos, desafiando á continuo las rocas y acautilados de la costa vasca? los montes siempre verdes del Aitzgorri y Buruntza, del Hernio y el Ereño?: la historia y la gloria que ella refleja? y aquí la imaginación se pierde; no hay, no, un pedazo de tierra sin una tumba española, es cierto, y no hay no, una tumba española que no encierre recuerdos del Laurakbat: en Oriente, los navarros, en Terranova, los vizcaínos, en el Atlántico, los guipuzcoanos y alaveses, todos en las tierras castellanas, en los campos de Italia, en los canales de Holanda, en nuestro propio suelo hispano, en todas partes hallareis, si buskais recuerdos de la tierra euskara, aires de Aitor, murmullos del Deva y el Ibaizabal?

Y esto nos llevaba á consideraciones de otra índole, en la que ya no

he de entrar en esta revista, pero esas consideraciones llevaban á nuestra alma risueñas esperanzas, confortado nuestro ánimo con el cantar del bardo de Villarreal,

«Eman da zabal zazu
Munduban frutuba»

mentís el más fuerte que darse puede á determinadas corrientes.

Por todo esto, inspiran compasión los que anuncian la desaparición de nuestra milenaria lengua, los vaticinadores de la pérdida de Euskaria etnográficamente: somos pocos, muy pocos, y siempre lo hemos sido, pero los bastantes siempre también para marcar un surco continuo y profundo en el curso de la Historia y no todos los pueblos pueden decir lo mismo.

ANCEL DE GOROSTIDI Y GUELBENZU.

Moguer 30 de Septiembre de 1906.



Milla-bederatzi-eun eta seigarren urteko Uzta-illaren zortzi-an

Gipuzkoako Diputazio guztiz argidotarraren aurrean

Zabala-ko Alfonso Maria-k, Hernani-ko Abade-nagusi Jaunak

Santa Maria deritzon Donostiako

Elizan eman zan Meza-nagusian egin zuan

SERMOYA



Dominus Deus noster ipse eduxit nos
et patres nostros de terra Ægypti et de
domo servitutis..... Gure Jaungoikoak be-
rak Ijitoarren mendetik eta morrontzako
echetik gu eta gure gurasoak libratu gin-
duan (Josue cap. XXIV. V. 19).

Apezpiku Jaun guztiz beneragorria (1).
Gipuzkuako Diputazio oso argidotarra.
Donostiako Ayuntamentu goidiatia,
Osterontzeko Euskal-erriko Alkate prestu eta
nere anai euskaldun maiteak.

*
* *

(1) Vitoriako Apezpiko Jaunak Meza-nagusia eman zuan.

Zuek geyenok usteko dezue, Gipuzkoako Diputazioak, probintzian arkitu litekean sermoigillerik bikañena eta jakintsuena arkitu duala gaur Santa Maria Donostiako Eliz galant eta eder onetan egiten ari dan Eliz-punziorako; ordea, euskal-pesta onek onela eskatzen eta onela merezi bazuan ere, zorigaiztoan ez da ala gertatzen. Alde batetik adiñean edo urteetan aurreraiua nago, nere buru zuriak adierazten dizuten bezela, eta langai oetarako bear litzeke odola bero eta sasoya sendo, zartasunak berez ezer guchi eman lezakealako; bestetik berriz, abade jakinduri laburrekoa, eta euskal-itzkuntzan ere ez gañenekoa, eta emen egiten dan pestaren aunditasunari bear bezela eranzungo ez diona.

Ezeyezute ordea neri kulparik egotzi, nere egitekoari bear bezela kumplimentu ematen ezbadiot, ezpada nere indarrez gañ dagoan lan au komendatu diratenai. Egia da, neri egiten zaidan onra au estimatzekoa dala eta lan onetarako ukatzea, prestuezkeria eta umiltasunaren palta iduritzen zitzaindan; beragatik bada, ezer guchi nigandik espero baditeke ere, zuen bigüiñtasun eta errukian pio naiz; aitortzen det alabaña, sermoigille batek bear dituan kondizioetan edozeñek gañez egingo badit ere, nere jayot-erriari diotan amodioan, erriaren zaintzalle diran zaldun noble oenganako errespetoan eta gure fuero edo lege zarrenganako naitasunean ez azkenengoa, baizik aurrenengoetakoa izan nai dedala; eta onela izateak, bestetik palta zaidan indarra eta kemena emango dit.

Nola nere asmoa dan zuei makiñachobat gauza esatea, guztiz argi mintzatuko naiz, senzillotasun guziaz itz egingo det, baserritar euskaldunak perian alkarrekin itz egin oi duten bezela, nik eskola batean, denak jakintsuak diranen aurrean itz egin bear banu, Aita Larramendiren Iztegia, edo beste libururen batzuek artuta, itz egingo nuke, askok egiten duten bezela, euskera bera sumatu zuanak ere adituko ez lirakean moduan, ordea ala egiñaz, eliz onetatik irtetzean galdetuko balizuteke norbaitek ea sermoya gustatu zaizuten, eranzungo zenduteke: tutik ere ez diogu aditu; euskaldunak giñala uste genduan, euskeraz itz egin duala esan digute, baña ingleseaz itz egin balu bezela gelditu gera. Nik naidet ordea denok entenditu zaidazuten, denoi asko diojuakigun gauzan adierazi nai ditutako.

Orain gauza batek goata ematen dit. ¿Badakizute zer dan? Zer gaitan itz egingo ote dedan. Pesta au, eliz-pesta izan arren, ez det uste elizara gaur etorri zeratela, misio batera bezela, inpernuaren, edo azkenjuizioaren gañean sermoi izugarriren bat entzunda bereala konpesatze-

ko asmoan, orretatako garizuma ezdala esango dezue, eta au etortzean ondo konpesatzeko neurriak artuko dituzutela; zuek gaur naidezutena dala euskal-erriari dagokion zerbait enzutea, kontu egin dezagun ea gure buru eta zaintzalle diran zaldun prestu oyek euskal-erriaren alde zer egiten duten; ea gure oitura eta lege zarrak (ordu charrean kendu zigutenak) ostera greganatzeko ichurarik ote dagoan; ea gure itzkuntz anziñakoa osotoro galtzeko arriskuan arkitzen dan; itz batean esateko: ea gure guraso zar Aitorren semeen izenik merezi degun.

Nere iritzia ere au da: badakit misio baten bezela gaur itz egin bear ezdedala; ez da fedeko misterioaren bat argiratuaz ere. Gauza guziak badituzte euren trenpeak, erak eta sasoyak, onela egiten du nekazariak ere bere lanak ondo irtetzea nai duanian, sasoyan erein, sasoyan eldu eta sasoyan bildu.

Beste eraozmenbat ere euskal-sermoigillearentzat sortzen da: gure itzkuntza ez dala prestatzen edozein gaitan itz egiteko; gaztelauak, pranzasak, italianoak eta beste itzkuntza modu askok, zenbait esaera artzen dituzte griegotik, ebreotik, arabeetatik eta beste itzkuntz askotatik, eta onela, besteren soña jantzia apaintzen dira, eta beste modutara ezin esan ditezkean gauzak adierazten dituzte; ordea gure euskera garbiari orrelako naspillarik, altzerriko itzkuntz moduakin alkartzerik gustatzen etzayo; gure izkera apartekoa da, gure arraza apartekoa dan bezela, eta gauza onek beste arrazoy askoren artean argitaratzen du zenñen antziñakoa dan, askoren iritzian nunduan lenengo itz egin zana. Orregatik diot bada, eraozmen bat dala edozein gaitan gaur itz egitea, bada, zenbait atzerriko itzketak modu euskarara biurtzea alde batetik zalla da, eta bestetik berriz zuzen biurtu arren ez ditu edozeñek entenditzen.

Eta geyago itzaurre au ez luzatzeagatik, diot, nere pensamentu guzia dagoala sermoi onen buruan aipatu dituan itzetan: *Domínus Deus noster, ipse eduxit nos et patres nostros de terra Aíjpti et de domo servitutis*. Gure Jaungoikoak berak Ijitoarren mendetik eta morrontzako echetik gu eta gure gurasoak libratu ginduan. Esan nai du: Jaungoikoak berak, euskaldunak libreak egin gaituala, iñoren uztarpean jarri gabe. Orretarako dira gure lege zarrak, gure fuero benegarriak, gure oitura anziñakoak. Eta zenbateta Jaungoiko eta gurutzearen gertuago, anbateta doatsuago eta libreago.

Ona euskaldun maiteak nere itzaldiaren gaya. Aita Ignazio santuari, euskaldun leyal ta prestuari nai dakiola ondo, chukun eta garbi adie-

raztea, orretarako zerutitako laguntza beardet, eta au logratuko degu, aldare orretan arkitzen dan, eta donostiarrak aiñ maite duten, imajiña santa orrek adierazten duan zeruetako Erregin Maria bitartekotzat jarten badegu. Esan zayogun bada lelaunikaturik Aingeru Gabriel Santuak esan zion itzak

Agur Maria.

Dominus Deus noster ipse eduxit nos et patres nostros, etcétera, etc., etc.

Apezpiku Jaun guztiz beneragarria.
Gipuzkoako Diputazio oso argidotarra.
Donostiako Ayuntamentu goidiatia
Euskal-erriko alkate prestu eta osterontzeko
nere anai euskaldun maiteak.

1.^a Zenbait gauza, batek dauzkanak estimatzen ez dira, pensamentu bakar bat ere egiten ez dalako, gauza ura gabe doakabea izango litzkeala. Argiago mintzatuko naiz: Illuntasunean bizi direnak jakin al-balezateke guri eguzki ederrak argi egiten digula, esango luteke. ¡O ayen lurrean nor legokean! ¡Orrelako eguzki ederrak argi egiten duan leku zorionekoan nor bizi litekean! Enbidiaz lertzen egon lirake. ¡Eta gu berriz, eguzkiaren argi sortak argitzen gaituzten bazterrean, edertasun au aintzakotzat artu gabe bizi gera! ¡Gure eskuan egon onela bizitzera eta aurrera onela bizitzeko pensamentu bat ere egin gabel! ¿Zer izango litzake guzaz ayen gau illuna gugama baletor? ¿Ondorengoai zer kontua eman bearko ezgeñieke gure kulpaz, gure arduragabekeriz eguzki ori itzali albaledi?

Bada euskal-erriko zoriontasunarekin auşe gertatzen da. ¡O zeñen zorioñekoak diran euskaldunak euren lege zar eta fueroekin diote atzerrikoak! ¡Oyek bai direla libreak, oyek bai dirala euren buruen jabeak, oyek bai ezdutela iñoren morrontzarik ezagutzen! ¡O! oyek bezela nor legokean! ¡Oyen lurrean, oyen agintari edo buru diranen mendetasun gozoan nor bizi litekean!.....

Eta gu berriz, zoriontasun au, morrontzan bizi, edo betiko libre izan aintzakotzat artzen ez degu. Euskaldun prestuak, ¿au zer da? Aitorren semeak, aiñ burugabeak, aiñ euren zoriontasunaren etsayak noiztik no-

ra dira? Gure etsayak enbidiaz lertzen daude, batean puska bat, bestean aundiagoa, gure eskubideetatik, zakur amorratuen gisa kentzen digute; eta gu berriz odolik ezbagenduke bezela, auldu bagiña bezela, euskal-arrazakoak ezbagiñake bezela, olloen antzera dena sufritzen degu, gure ontasunarekin aztuta, atzerriko auzietan sartuta, alkar eziñ ekusirik ga biltza, eta bianbitartean gure lege zarrak, gure fuero beneragarriak, gure oitura garbiak, gure libertadeak galtzeko arriskuan daude.... euskaldun prestuak, galdetuko dizuet berrizere: ¿Zoramen au zer da?

2.^a Gure etsayak, gu ayek bezela ekusi nai izatearekin ez dira asezten, alduten gaitz guztia egiten digue; gure kondaira garbia eta gure legeak gordetzeko daukagun escubidea ere ukatu nai digute; orretarako inzkribatu izan dute, guk, Gipuzkuatarrok, Alfonso zortzigarren denboran Gaztelara alkartu giñanean, ez giñala borondatez alkartu, ez bada indarrez; gure legeak gureak ez dirala, baizik gaztelako erregeak borondatez emanak, eta borondatez ematen dana, borondatez ken litekeala, eta izatez ere kendu egin bear zaigula, atzerriko gendeak ere lege ayen diña badiralako, eta denok berdin eta lege baten mendean bizi bear degulako.

Orreraz gañera, beste batzuek badira diotenak, gu, kristau izatea ere gaztelauai zor diegula, gaztelara arabeak etorri ziranean, onera, gure mendietara, gaztelatik igesi etorri zirenak gu Kristoren legean argitu giñuztela, orduraño basa-gizonak bagiña bezela, eta giza-arteko diña izatea ez oyei zor bagienduke bezela. Nik oraiñ astirik ezdaukat erausi eta gezur oei eranzuteko, eta gai onetan gipuzkoatarrai kendu nai zayen onra osteria biurtzeko; onetarako ordu luzeak bear lirakealako; ordea ez naiz geldituko esan gabe, euskaldunak gauza oek jakitea guztiz on litzekeala, eta egiten dan baño lan geyago, eta inskribatzen diraen baño zenbait liburu geyago, onetarako gai diran euskal-inzkribitzalleak inzkribatu bear lituzkeela; ezagutzen ez dan gauza maitatzen ez dalako: *Nihil cognitum, quin præcognitum*, bada zenbat ela geyago gure kondaira ederra ezagutu, anbat eta geyago litzake maitatu.

3.^a Mundua ichutuaa zago munduko gobernatzalleén gañ *sozialismoak* ezpata jasorik dauka; askori *sozialismoak* lea kentzen die eta soseguz bizitzen lagatzen ez die, eta erremedio billa dabilta; eta esan dedan bezela bai mundua eta bai munduko gobernatzalleak ichutuak ezbalende, konturatu bear lirake, probintzi batzuek munduko baztarcho batean badaudela, euren lege berezi eta apartekoai eskerrak, *plaga* oen beldurrik gabe bizi direnak *Sozialismoak* ¿zer eskatzendu? langillea

anparatu dedilla; langilleai, langillearen umeai eta langillearen guraso zarrai zer jana, eta zer jantzia eta eche legor bat iltzeko ezaitezela palta, eta au ezkatzean ez dute geiegi eskatzen. Ori logratzeko, Aita Santuagandik asita, beste jakintsu asko ari dira lanean erremedioaren bat arkitu ote dediñ; orretarako, Aita Santu Leon XIII-garrenak, *De conditione opificum* deritayon *Enciclica* illezkorra inzkribatu zuan; ordea egiñalak-egiñ, mundu guztia gar bizian daukan izurre ori sendatzeko sendagai aproposik ezin arkitu dute.

Eta Gipuzkoako Diputazio prestu eta zinzoak berriz bera *Aorroen kucha* deritzayon orrekin, jayotzen diran aur guziai peseta bat jarriaz ematen dien liburuko oyekin, zintzoak eta gordetzallean izaten erakutzi; zartasuna anparatzeko jarriarik daukan beste modu orrekin, nekazaritzari eta ganaduak dagokien urteoro egiten dituan agerpen oyekin, ganaduak ondutzeko eta ugaldutzeko Fraisoron jarri duan eche galant orrekin, langillea bearsua, nekazaria, aurtasuna eta zarzaroa anparatzeko artu dituan beste milla neurriekin; orrezaz gañera bideak egiteko, elizak konpontzeko, baserri-echeak jasotzeko crit-echeak jartzeko, erriak diru eskasian dabiltzanean, Diputazioak bere aorroen kucha onda-gabe ori irekitzen du, eta palta zaitena oparo ematen die; interesa apur batekin, euneko bost pagatute, ogeita amar urteren epean, zar guzia kito egiten die. ¿Konturatu zerate mesedeau, zer mesede ongarria dan? Begiraldi bat eman zazute mundu guzira, premi esturén batian arkitzen zeratenean euneko aiñ guchi pagatuta, denbora jakin batean kito egiteko modurik arkitzen dezuen; ez dezue, ez, arkituko; diru billa asten bazerate, euneko bost, sei edo geyago eskatuko dizue, eta ori ere ez nola nai, ez bada zuen-eche, soro, baso, ganadu edo zerbait balio duan gauza piadore jarriaz; eta zuek doakabeak baldin premi esturen bat badatorkizue eta korriturik ezin pagatu badezue, ganadu, eche, lur eta basorik gabe gelditu bearrean izango zerate, egundako ezbearrak ortik sontuaz.

Langillea euskal-errian bezela iñnere anparatzen ez da; emen lana, eskuarki inoiz palta-gabe dago, eta langillea zintzoa bada eta zerbait sobradu albadezake, orra aorroen kucha segurua, euneko iru guchienez, eta bost umeai eta bearsuai ematen zayena; eta nai dezunean, edo premian arkitzen zeranean zerbait atera nai badezu, mutur beltzik ekusi gabe, zordisunarekin asarratu gabe, galtzeko arriskurik gabe, bear dezuna eta eskatzen dezuna emango dizute; eta zartzen bazera, eta zure zartasuna igarotzeko modurik ez badezu, orra nun jartzen dizuten erit-

eche galant eta ederrak zartasuna gozatzeko eta eritasuna sendatzeko bear diran gauza guziakin; karidadeko monjak amarik biguñenak baño obeto kontu egingo dizutenak, medikuak, sendagayak, oe zuri biguña, pasaa-lekuak, itz batean, jauregirik ederrenai inbidirik ez dien eche chukunak. Gaſoen alde, bearsuen alde, langilleen alde ¿zer geyago egin liteke?..... Gure probinziako buru direnak, onelaſe daukate erabakirik *sozialistak* eskatzen dutena: beraz emen, euskal-errian, *sozialismoa* erausia eta gezurra da, emen *sozialisten* bure egiten dutenak atzerri-tik etorritako itzontzi, berrichu eta alper batzuek besterik ez dira, eu-rak lanik egin gabe, langilleen izardiaren kostuz bizi nai dutenak, bada ekusi degun bezela, langillearen anparorik onena diputazioa da. ¡A! eus-kaldun langilleak zintzoago jokatuko batuteke, tabernatarako apizio gu-chiako balego, kristau on bati dagokion bizimodua egingo baluteke, as-teoro edo illero *sozialista* oyen buru diranai ematen diotena aorroen kucha, edo zartzaroa anparatzeko jarririk dagoanean utziko baluteke, oyen bizimodua, sasoya duten bitartean; eta baita ere zartzaroan beste modutakoa izango litzake, bai, beste zakur batek zaunka egingo lieke.

Diputazioak egiten duana egitean arritu bear ezdegu, bada denbora guzietan, emengo lege zarretan ekusten dan bezela, gende komunaren ontasun eta ontasunai begiratu izan zayo, eta onetan beste gauzarik egiten ez da, ezbada aurrekoetatik ikasi zuaena oñean gorde. ¡Eta gel-ditu zaigun eskubide apurrakin, eta gure lege eta fueroen itzal batekin, oraindik ere aiñ zorionekoak bagera, eta gure zorionak askoren inbidia sorrerazitzen badu!..... ¿Zer ote zan osotoro gure fuero eta lege guzien jabe giñanean?.....

4.^a Ni emen luzaro ezin nagoke, eta ezta nai adiña gai onetan min-tzatuere. Jakin nai duanak, lenagoko gipuzkoako diputazioak zer egin izan duten gure erlijioaren alde, probinziaren alde eta gure lurrean bizi diranen alde, Gipuzkoako Fueroen Liburura irakorri beza, eta au eku-siko du, Elizak fedeko egitzat, Maria guztiz Santaren Sortze Garbia azaldu baño lenago, juramentu egiten zala gure batzarreetan zeruko Erregiñaren doe au eskudatzeko; an ekusiko du, diputaduak batzarrera zetoztenean bi Eliz-funzio egiten zirela, bata Ama Birjiñaren eta bestea Loyolako Ignazio Santuaren onran. Ekusiko du blasfemoak edo biran-gilleak iſillerazotzeko nolako kastiguak izendatzen zituzten; ekusiko du gure oiturak garbiak, kristau onbati dagokiou bezelakoak izan zitezen, neurri egokiak artzen zituztela, an ekusiko du probintzi onetan buru egiten zutenak oso zintzuak eta kontuzkoak zirala euskal-arraza

odol-garbikoa, eta ez judu, jentill eta kristau-etziranakin nastua izan zedin.

5.^a Emen soldaduzka eta kintarik ezan, ordea España estuasunen oatean arkitzen zanean, Erregek erregutzen zion probinziari, (euskaldunak, ondo entzun: erregutu egiten zion eta ez agindu) eta probinziari ondo iduritzen bazitzayon, gerra-gizonak, berak izendatutako buruzari edo kapitanakin biraltzen zizkion; alako moduz, espāniak ezdaukala bere kondairan erri glorioso bat inzkribaturik, eta euskaldunen laguntza bage egiñik. Itz egin dezatela bestela Kobadongak, Nabas Tolosakoak, San Marzialek, Afrikak eta oek baño lenago Erromanoak eta Godoak; itz egin dezatela Olandesak eta Inglesak, euskaldunakin bakar bakarrik, (ordea espāniaren alde) ichazoz izan dituzten jazarrak; itz egin dezala, besterik aipatugabe Ondarrabiko uri errutsu, pizkor ta leyalak, milla seireun ta ogeita emezortzi garreneko urtean, irurogei ta bi eguneez, Uzta-illaren bigarrenetik asita Agorraren zazpigarren eguneraño, ichasoz eta legorrez inguratuta egon zanean, bertako seme inñarsuak, erria gordetzeko egin zituzten peleak, kontuan arturik, pranzasak Ondarrabia legorrez inguratu zutela ogei ta amar milla soldadu oñezkok, amabi milla zaldizkok, oei dagokien artilleriaz, eta ichazoz berriz ontzidi aundiak, eta erri barruan etzendela bi milla gizon besterik. Abuztuaren ogeita bederatzi-garren eguna izan bear zuan, oso utsegiñik ezbanago; etorri zan murruean aurrera pralle dominiko bat eta esan zien erria dependitzen zutenai: «errutzu portatu zerate, naicoa eta geyago egin dezute, ordea gu asko gera eta azkenean ere errenditu bearrean izango zerate, eta suta gar errian sartu baño lenago, kontuak atera itzatzute: eskatzen dezuten guzia emango zaizute, zuen lege zar, fuero eta eskubide guziak ere errespetatuko ditugu, ireki zaiguzute bada ateak, zuen eta gure odol-iñurtzeak alperrikakoak izan ez ditezen, eta ondorengo kalteak negarbiderik jarri ezdezaten:» «Zoazkit ortik pralle benegararria, Butron alkate leyalak eranzun zion; gu euskaldunak ezezik espāñolak gera; sar zaitazte albadezue, ordea sartzen bazerate, erri barruan gorputz-illak eta arriak besterik arkituko ez dezue». Onelakoñeak ziran garai artan euskaldunak, onelakoñea izanda beti euskal-arraza.

6.^a Emen iñork pecharik eta sisarik ezin jarri zezakean: emen genduan gere *paseforala* zeritzana, goitik etortzen ziran aginduak, diputazioaren baimena bage kunplitzen eziranak, eta aduanak berriz Ebrotik aruntz. Euskaldun bat Erregeren aurrera ezin deitu zitekean, baldin aurrez iru *oidore* izendatzen ziranak baimena firmatzen ezbazuten. Ko-

rrejidorea zan erregeren izenekoa, eta gai onetan, ona Fueroen 29-garren tituloak zer dion: «Baldin korrejidore edo onen *meiño* (1) batek, erregeren aginteren bat kunplitzeko apuko edo aitzakiaz, Diputazioaren baimena gabe, probintzi onek gozatzen duan fuero edo eskubideren bat ausi nai badu, gipuzkoatarren bat beartuaz edo preso artu nayaz, ez dezakiola laga bere gogoa egiten, ez dedilla kunplitu onen agintea, eta leyatzen bada, indarrez norbait beartu nayan, indarrarekin indarrari eranzun bezayo, ala bear izan ezkerio bizia keubekio, ill bedi; eta bizia kentzen dionari edo eritu duanari, beste probintziako erri guziak lagundu bezayote, eta ill dana edo eritu dana bere koztuz sendatu eta Konpon dedilla.

7.^a Eta beste zenbait onelako eskubide, lege eta fuero gure Gipuzkoako probinzi maiteak gozatzen zituan. Ekuszazute bada, gipuzkoatarrak zeñen libreak, zorionekoak eta gure oitura zar eta ederren jabeak giñan; zeñen lasai, sosegu eta iñoren beldur gabe gure mendi goangarri oetan bizi giñan; orduan gure kantu biguñak gogoz enzuten ziran, orduan gure mutill gazteak oyu eta irrintzi luze eta alayak arkaitz batetik bestera egiten zituzten; orduan gure emazteak ezatki zuria jan-zita eta neskacha gazte eder mardulak gona gorri eta ille mototsak oñetaraño zinzilizka zituztela euren salto eta dantza onestoakin gure basoak, oyanak, soroak, zelayak eta baserri-echeak alaitzen eta alegeratzen zituzten; orduan bai Elizamburu prestuak arrazoyaz konta zezakeala:

Ekusten duzu goizean
argia hasten danean
menditto baten gaiñean
etche ttikitto aintzin churi bat
lau haitz handiren artean
itturrito bat aldean
chakur churi bat atean.....
Han bizi naiz ni bakean.

Ordea orain gure mendiak, gure basoak, zelay eta arkaitzak, gure

(1) Badira oraindik probintzi onetan erriak aguazilari *meiñoa* deitzen diotenak.

emazte, mutill eta neskacha gazteak triste daude; gure basoetako egaz-tichoak ere len bezin gozo eta alay ez dute kantatzen, eta eche-atariko zakurrak ere, etsayez inguratuta, galdu-gorderik ezbaleuka bazela, ino-ri zaunkarik egitea oitu da; eta ori guztia gertatzen da, Elizanburuk aipatu duan aritz zar eta aundiaren itzala eta gerizpea palta zaitelako, gure lege, fuero eta oitura santuen zumoa igortu dalako..... ¿Eta one-la iraun bear degu? ¿Zer? Emakumeak bezela negar egiñaz, ez gera oraituko euskal arrazako gizonak gerala?.... Alabaña, aitortu bear det, alako esnatze-modu bat gure probinzian senti dedala, eta onek poztu-tzen nau. Oraindik ere emen fuero-zaleak badira; askok ezagutu dute, gure lege zarrak defenditzean bakarrik euskal-erriaren zoriona dagoala. Eta esnatze au ez da emen bakarrik senti; Katalunian eta beste zenbait lekutan ere, probinziak euren anziñako lege zarren aranaz bizitzea zen-bait balio duan ezagutu dute; oek ere esnatu dira eta irmoki lan egiten dute. ¡Ojala oyek egiten duten lanaren erdia egin albagentzake! Alkar-gaitean denok, bada alkartzean eta denok bat izatean dago gure garai-mena. Esan dirate katalan pizkor eta errutzu ayetako batzuek gure eus-kal-pestak ekustera onera etorri direla; nik leku santu onetatik, gipuz-koetarren izenean ongietorria eman eta nere biotzaren erdiko agurrik amoriotsuena egiten diet, eta zuei, euskaldun prestuai erregutzen di-zuet arritzatzutela, eta obsekiatuitzatzutela zuen anai eta senide maita-garriak bezela; emendik euren lurrera dijuaztenean esan dezaten: «eus-kaldunak oraindik gizonak dira; Gernikako arbolak ezdauka erortzeko arrisku eta beldurrik; euskaldunak gogor kantatzen dute:

«Etzera eroriko
arbola maitea
baldin portatzen bada
Euskaldun gentea.»

Eta guk, aritz orren aurrean belaunikatuta esan dezagun.

«Zaude bade zutikan
orain da denbora
eroritzen bazera
arras galdu gera.»

Ordea oroitu gaitean gurutzeak arbola ori besarkatzen duala: ¿Ar-bola bai eta gurutzerik ez? ori ezin gerta diteke. Arbola orri bere doai-

tasun guzia gurutzetik datorkio; gurutzeak sostentzen du; gurutzea kentzen bada, arbola lurrera dator. Maitatu ditzagun, bai, arbolak adierazten dituan gure lege zarrak, gure fuero beneragarriak, gure oitura eder garbiak, gure libertade guziak, bana maita dezagun oyen guzien gañ gurutze santua, bada gurutze orretan ill zan Jaungoikoak gu eta gure gurasoak morrontza eta uztarpetik libratu ginduan: *Dominus Deus noster, ipse eduxit nos et patres nostros de terra Aegypti et de domo servitutis*. Onela bakarrik logratuko degu arbolak adierazten dituan legeak gordetzea, eta orain emen, lurrean, eta gero zeruan betiko zorionekoak izatea... eta au da, nere euskaldun maiteak, biotz-biotzetik opa dizutedana..... Amen.



MARINOS ILUSTRES

D. Santiago de Allende y Zuibaldea

Nació en Guernica,

Sentó plaza de guardia marina el 24 de Abril de 1786; fué promovido á alférez de fragata el 15 de Mayo del 90, y ascendió á alférez de navío el 12 de Abril del 93.

El 23 de Marzo del 92 fué nombrado subteniente de la tercera compañía del quinto batallón de Marina, que desempeñó un año, y por real orden de 3 de Julio del 98 fué destinado de segundo ayudante al tercer batallón.

Siendo guardia marina el año de 1788, estando embarcado en el navío «San Antonio» se halló en las evoluciones que hizo la escuadra del mando del general Córdova.

El año 89 estuvo sirviendo en las escuadras que mandaron los generales don Félix de Tejada y el marqués del Socorro, en las que hizo el corso y practicó cruceros por el Océano entre los cabos Finisterre á Espartel.

Desde Agosto de 1790 hasta fin del 92 estuvo embarcado en la goleta «Concepción» y jabeques «Gamo» y «Africa», con los que se halló á las órdenes del general don Francisco Javier Morales en la defensa de Ceuta, asistiendo á todas las operaciones de guerra que se practicaron hasta levantar el sitio que le había puesto el ejército marroquí.

En los años y 99 estuvo embarcado en los navíos «Sirio» y «Real Carlos», en los que hizo cuantos corsos y salidas ejecutó la escuadra del general don Franciso Melgarejo, permaciendo embarcado en el puerto del Ferrol en el navío «Real Carlos», de su destino, hasta el 20 de Abril de 1861, que en la escuadra del mando del general don Juan Joaquín Moreno salió para Cádiz, en cuyo puerto ancló el 25 del mismo mes, del que salió para Algeciras el 9 de Julio siguiente, y á su regreso para Cádiz la noche del 12 al 13 del mencionado mes y año, pereció en el expresado navío de resultas de haberse volado en aguas del Estrecho de Gibraltar.

CAMILO RIQUEL Y ZABECOE.



Desde el monte Ulía

PUESTA DE SOL

¡Mirad cómo el día se pierde en las aguas del mar azuladas,
Mirad cómo el astro despide reflejos de tonos aurinos,
Mirad cómo un himno grandioso parece que elevan aunadas
Las niñas con preces, la tierra con calmas, las aves con trinos..!

Del cielo descenden en lluvia abundante de todos colores
Los rayos que brillan en ojos azules, cabellos dorados.....
Parece que el astro luciente da vida con sus resplandores
Aquellos paisajes risueños que vimos en mundos soñados.

En este silencio tan grato que extiende el crepúsculo hermoso
El viejo recuerda sus años perdidos en la lejanía.....
Y sueña la niña más rubia, más linda, en un mundo precioso,
Que esconde en su seno floridos verjeles de dicha y poesía.....
.....

Es ya de la tarde que llega el ligero claror vespertino,
La luz de la tarde oscilante que alumbra con rojos fulgores,
La luz mortecina que pierde en otoño su brillo divino
Cual pierde sus hojas el árbol robusto, su aroma las flores....

Yo me hallo sentado debajo de un viejo nogal corpulento
De un árbol robusto nacido en la falda de vasca montaña,
En donde con rudos murmullos de bosque deslízase el viento
Y en donde la brisa sus cumbres verdosas benéfica baña.

¡Oh patrias montañas! Mis ojos de vuestras alturas tranquilas
Contemplan el rojo paisaje del sol que se acuesta en los mares.....
¡Oh! cuántas bellezas ocultas á tantas veladas pupilas
Ofrece la tarde con suaves matices y lampos solares.....!

Ya lento, despacio, su disco dorado se esconde lejano
La luz con sus tintes violáceos resbala y colora la espuma,
Parece que cesa un momento el murmullo del ruido mundano
Y suave la noche estrellada los montes distantes esfuma.....

.....

Ya viene la noche. La brisa ya envía sus soplos undívagos
Y brinda el ambiente sereno al espíritu goces y calmas,
Y en medio del grave silencio sombrío, con vuelos noctívagos,
Emigran por mundos lejanos, soñados, errantes las almas.....

MANUEL MUNOA.



La agricultura y ganadería en Guipúzcoa

Acción del Sindicato "Alkartasuna"

Discurso de don Vicente de Laffitte

Por la importancia que reviste, publicamos á continuación el notable discurso pronunciado por el presidente del Sindicato Agrícola guipuzcoano «Alkartasuna», don Vicente de Laffitte, en la reunión general celebrada el 28 de Octubre último por dicho organismo.

«*Señores:* La interesante Memoria que acaba de leer nuestro activo secretario pone bien de manifiesto, mejor que cuanto pudiera yo expresaros, la labor practicada por este Sindicato durante los pocos meses que lleva de existencia.

Seguramente que dicha labor hubiera podido ser más fecunda y nuestra sociedad haber tomado mayor incremento que el que naturalmente tiene, pero dadas las dificultades inherentes á toda sociedad en gestación y á lo poco desarrollado que se encuentra entre nuestros labradores el espíritu de asociación, nos ha sido materialmente imposible el hacer más de lo poco que hemos hecho en pró de tan excelente y bienhechora obra.

Es preciso que se vayan persuadiendo tanto propietarios como colonos, de que para que la agricultura prospere de una manera eficaz en

nuestro país, precisa que vivan en una atmósfera muy distinta á la que hasta el presente han vivido sometidos.

Es necesario acabar de una vez con ese espíritu mezquino, retraído, más ó menos desconfiado que impera entre nuestros colonos y que se convenzan que para lograr algo práctico y útil se impone la solidaridad más estrecha y el mancomunamiento en todas las voluntades para disipar esos infundados recelos que oponen los labradores á toda invasión.

Las ideas corren la misma suerte que las simientes, unas fructifican y otras fenecen; pero el temor en que puedan perderse no debe nunca detener la mano del sembrador.

Las buenas siempre triunfan de los numerosos obstáculos que se oponen á su paso. La nuestra ha germinado ya y de esperar es que en breve dé abundantes y lozanos frutos.

Permitirme ahora una ligera digresión para insistir de nuevo en lo que son los Sindicatos agrícolas con el objeto de subsanar el desconocimiento que existe entre nuestros labradores sobre el fin de esta clase de asociaciones.

Llamamos Sindicatos agrícolas á la reunión de propietarios, colonos y usufructuarios creada con el fin de defender los intereses colectivos.

Los Sindicatos agrícolas han transformado los procedimientos de cultivo, han iniciado á los más modestos cultivadores en los fecundos descubrimientos de la ciencia moderna y han resuelto el problema de poner á la disposición de todos sus miembros los medios de acción del gran cultivo, aumentando de este modo la producción y haciéndola menos onerosa. Han elevado la condición de las clases rurales modificando profundamente sus hábitos y costumbres.

Principalmente han revelado á la gente del campo los recursos casi inagotables de la cooperación y la mutualidad, los derechos y deberes de la solidaridad, agrupando las diversas categorías del mundo rural, principalmente propietarios y colonos, para ejercer una acción combinada en provecho de los intereses colectivos, redundando en favor de los más modestos el capital, el crédito, los conocimientos y la influencia de los más poderosos, para corregir las desigualdades sociales por medio de la ayuda mútua.

En la esfera de la cooperación agrícola aparece siempre reinando el ideal de la armonía, del mútuo apoyo y del afecto recíproco entre sus individuos, quienes marchan necesariamente unidos y compenetrados en sus aspiraciones y tendencias.

En nuestros días las masas rurales tienen ya conciencia de sus fuerzas y ya no confían todo á la Divina Providencia como lo hacían antaño. Se han convencido ya de la verdad de aquel refrán que dice: «A Dios rogando y con el mazo dando». Jamás el Estado con todas las influencias y recursos de que dispone podría hacer progresar la agricultura, transformar sus métodos, mejorar la condición de los pequeños cultivadores, como la practican los Sindicatos fundados por algunos hombres de buena voluntad y gran amor á la agricultura.

La obra social de los Sindicatos no solamente es material sino también moral, pues tiende á mantener y extender la pequeña propiedad, á consolidar la familia rural, á apegar á los cultivadores á la tierra aumentando su bienestar, á combatir la miseria, á asegurar socorros á enfermos y ancianos, á restablecer la paz y la armonía entre propietarios y colonos y criados. Han dado además á las clases rurales una organización que les faltaba y les han enseñado á tener una concepción más elevada en sus derechos y deberes, así que del papel que les pertenece en el Estado.

Los Sindicatos agrícolas conservan y desarrollan las hermosas virtudes rurales, el amor á la noble profesión agrícola, el apego al suelo natal y el respeto á la familia.

Interesa muy vivamente á la agricultura vascongada mantener el actual estado social de las fincas rústicas, pues la vida del caserío es la genuina representación de la vida de familia.

En el mismo, todos los miembros de la familia, chicos y grandes son útiles; lo mismo se aprovecha de las nacientes fuerzas de los niños que de las decadentes de los ancianos, dedicándolos á unos y otros á cuidar de las criaturas, el ganado que pasta, las aves de corral ó á cultivar algún rincón de la huerta.

Cuando la desgracia llama á la puerta bajo la forma de accidente ó enfermedad sufren en silencio y con estoica resignación estas penas y sólo en último extremo apelan á la caridad de los vecinos ó del amo.

Al abandonar la familia rural el campo por las poblaciones ó centros fabriles, experimenta una transformación profunda, pierde su cohesión, pierde su afinidad, sus individuos se dispersan inmediatamente, cada uno sigue su camino, y se comprende, pues los alquileres de las habitaciones urbanas son caros y éstas carecen de espacio para albergar á tanta gente. Las industrias modernas al congestionar las poblaciones y centros fabriles con esas masas humanas, han dado origen á esas fer-

mentaciones sociales y han puesto sobre el tapete problemas que eran ignorados en el campo.

El obrero urbano no quiere esperar de un mundo mejor la compensación o el premio de las calamidades y desdichas que á todos nos alcanza aquí abajo. Echa la culpa de su deplorable situación al orden social y clama por las reivindicaciones colectivas, y lejos de resignarse á sufrir con calma los males inherentes á nuestra existencia, reclama sin cesar medidas inmediatas que pongan un término rápido á su malestar.

Se impone pues, un remedio inmediato, enérgico y eficaz para descongestionar las ciudades, evitar el empobrecimiento de los campos, impedir el éxodo rural y dar nueva savia, nueva vida al campo, pues de lo contrario vereis cómo surge tarde ó temprano con extraordinaria gravedad el conflicto social en las poblaciones, porque de los campos, si no se les protege como á las capitales, ha de huir todo el mundo; huirán los propietarios, qué digo huirán, huyeron ya como lo demuestran esos vetustos muros adosados á los humildes caseríos y que en otro tiempo fueron mansiones señoriales; huirán también los colonos, porque no tendrán de qué vivir, y acudirán á las ciudades á mendigar un jornal, á hacerse una competencia ruinosa entre braceros, viéndose expuestos á que si un día, por cualquier desdichada circunstancia, les viniese á faltar el jornal, á morir de hambre, porque no tienen como en el campo el recurso de vivir directamente de los productos de la tierra.

Urge, pues, atender á nuestra parte rural, abriendo nuevas vías de comunicación para que los caseríos que carezcan de ellas puedan dar salida á sus productos, entretener mejor de lo que están los caminos vecinales y proteger nuestras cosechas de los frecuentes ataques á que se ven expuestas por los salteadores del campo. Antes estos señores se contentaban con llevar en sus pañuelos algunas manzanas y hortalizas, ahora practican su lucrativa industria en sacos y si continúa la actual impunidad lo hará en breve en carros y en cuadrilla. No hace todavía muchos días que uno de esos «licharreros», como los llaman nuestros caseros, se llevó de uno de los caseríos de los alrededores de esta ciudad una colmena. Precisa, pues, que cese el actual estado de cosas y se organice la guardería rural para evitar tan frecuentes ataques á la propiedad privada. No hay que olvidar tampoco que si San Sebastián tiene una preciosa parte urbana que es la admiración de propios y extraños, tiene también una extensa zona rural en la cual se encuentran disemi-

nados en pintoresco consorcio más de 500 caseríos, que albergan muy cerca de 4.000 habitantes que han contribuido con su honrado trabajo á crear la perla del Cantábrico, y sólo por ello, sin contar que son tan contribuyentes como los demás vecinos, son acreedores á la estima, consideración y apoyo de nuestro celoso Ayuntamiento.

La obra social de los Sindicatos es de paz, armonía y concordia; no solamente entre los agricultores, sino en todos los órdenes sociales, es como un rayo de luz que viene á disipar las siniestras nubes de horror y miseria que se ciernen amenazadoras sobre el obscuro horizonte de nuestros campos; porque, señores, la depreciación de los productos agrícolas es cada vez más evidente. Los cereales apenas si pueden luchar con sus similares de América y Oceanía; las cosechas de manzana disminuyen de año en año, gracias á las enfermedades ocasionadas al manzano por el gorgojo ó autónomos y el pulgón lanijero, amén de otras enfermedades criptogámicas y bacterianas que están acabando con nuestro primer árbol frutal cuyas mejores especies ó han desaparecido con pasmosa rapidez y desaparecerán todas si no se toman medidas urgentes y radicales para atajar el mal. La misma ganadería que ha sido estos últimos años nuestra panacea está seriamente amenazada por la importación cada vez más creciente del ganado argentino y la baja del cambio.

Este problema de la ganadería es uno de los que más deben interesar á la agricultura vascongada. La riqueza pecuaria de nuestra provincia es demasiado importante para que se haga caso omiso de la misma. Guipúzcoa cuenta con más de 80.000 vacas que representan una densidad de población de 40 cabezas por kilómetro cuadrado, es decir, algo más que Francia.

No voy á hacer aquí un estudio de las diversas razas de ganado vacuno que mejor pudieran adaptarse á la región ni decidir si el sistema de selección ó el de cruzamiento ó la adopción de los dos sistemas á la vez es lo que más conviene al país. Quédese esto para los Congresos agrícolas en los cuales pueden y deben desarrollarse estos temas con gran lucidez y cada cual aportar los conocimientos y las observaciones prácticas obtenidas en sus establos para solucionar el problema.

Nos limitaremos á manifestar que para lograr la mejora del ganado vacuno es indispensable aumentar la producción de pastos y forrajes y mejorar la calidad de los mismos, lo cual se consigue con el empleo de abonos químicos, muy singularmente las escorias de disforación solas

ó mezcladas con las materias potásicas en aquellas tierras que falta este último elemento y los forrajes deben ir aumentándose con el cultivo de la remolacha forrajera variedad medio azucarada, nabo, y los prados artificiales de trébol, alfalfa y arbeja forrajera, asociada al centeno y haba.

El deplorable sistema de nuestros caseros de hacerse de más ganado que el que pueden alimentar en sus heredades y querer sacar todo el jugo posible del mismo exprimiéndolo como se exprime una esponja, es completamente contraproducente.

Pretender obtener de una vaca leche, trabajo y carne en buenas condiciones, es pedir un imposible; nadie puede dar más de lo que tiene, y de una dispensa no se puede sacar lo que no contiene. Alimentar amplia y sustancialmente al ganado, dedíquese éste á fuerza, de cebo ó leche, es el punto en partida de toda producción racional, inteligente y abundante. No hay que olvidar que vale más alimentar bien una vaca que mantener dos mal.

La misma cantidad de forraje consumida por 10 vacas produce más leche que si se alimentan con el mismo 15 ó 20 de éstas.

Es evidente que si el pasto que comen 20 vacas se da á 10, éstas producen tanto ó más estiercol, porque están superabundantemente nutridas, siendo además el estiercol de mejor calidad.

Las reses bien cuidadas y mantenidas siempre comen con más regularidad, viven sanas y no están expuestas á los accidentes que atacan á las hambrientas. Si una res flaca experimenta algún accidente puede considerarse como totalmente perdida.

A menos reses, menos capital invertido, menos cuidados, menos eventualidades y mayor el producto neto de las mismas, es decir, economía de trabajo y de dinero.

Hoy no es posible cultivar la tierra como hace cincuenta años pues dado el elevado valor de la propiedad rústica por una parte y lo subido que son los jornales por otra, se impone una modificación profunda en nuestras costumbres agrícolas.

Hay que empezar por repoblar los montes incultos, campaña que con tanto acierto ha emprendido nuestra celosa corporación provincial, y dedicar aquéllos que son aptos para ello á pastos y prados artificiales, reservando para el cultivo intensivo y el de huerta las buenas tierras y las vegas de aluvión.

La creación de los Sindicatos agrícolas es una medida necesaria para salvar la agricultura de la postración en que se halla actualmente sumi-

da. Ahora mismo se está notando la necesidad de semejantes instituciones en toda la provincia. La Caja de Ahorros Provincial, esa benéfica institución que tanto bien está haciendo á la provincia, ha tenido la noble y generosa idea, en vista de la pertinaz sequía que ha agostado nuestros campos, de venir en ayuda de los agricultores, proporcionándoles, en excelentes condiciones, pastos y forrajes para su ganado. Pues bien, si hubieran existido Sindicatos por los pueblos de la provincia, nadie mejor que éstos hubieran podido llevar á la práctica, tan feliz idea, pues nada hay más práctico que esas instituciones, creadas libremente por la iniciativa privada para resolver las cuestiones agrícolas; se desarrollan espontáneamente porque están animadas de una vida autónoma.

Unámonos, pues, sindiquémonos, fundemos federaciones agrícolas mutualistas y cooperativas, estrechemos nuestras relaciones en aras del bien recíproco, y no olvidemos aquella célebre divisa antigua «¡desventurado del hombre solo!» Es necesario asociarse, es necesario quererse en vez de aislarse y odiarse. El odio es infecundo, es mortal; sólo el amor y el cariño por el prójimo son creadores.

A todas esas declamaciones furiosas, á todas esas reivindicaciones tan en boga en nuestro tiempo, opongamos la caridad cristiana, el amor y el cariño filantrópico y humanitario por los desgraciados, por los humildes y por los desheredados de la fortuna.

Todos los que amen este país querido, tienen el sagrado deber de ayudarnos en la difícil tarea que nos hemos impuesto, pues el coadyuvar á nuestra obra, colaboran al bienestar y prosperidad de nuestro hermoso país, por cuyo engrandecimiento todos sus hijos debemos estar dispuestos á los mayores sacrificios.»



NAVRRO ILUSTRE

SANTIAGO RAMÓN Y CAJAL

Cajal, el sabio histólogo, el más eminente de nuestros hombres de Ciencia, honra de España y gloria de Navarra, pues en Navarra nació, ha sido premiado con el premio Nobel, de la sección de Ciencia.

La historia de estos premios Nobel es muy conocida, pero por si alguno de nuestros lectores la desconoce, en dos palabras la vamos á relatar.

Nobel, sabio noruego, fué el inventor de la dinamita.

Al morir dedicó una gran parte de su inmenso capital á premios que habían de dedicarse al saber.

Uno de estos premios se destina á la literatura, otro á la Ciencia en sus múltiples manifestaciones, y otro á la santa y regeneradora obra de la paz.

Dos compatriotas nuestros han sido ya premiados.

En la literatura Echegaray el año pasado, y ahora Cajal.

A continuación publicamos una biografía científica de Cajal.

El nombre de Ramón y Cajal es de fama europea; en la ciencia que describe y analiza los tejidos orgánicos ha llegado á aquella esfera superior que sólo alcanzan los espíritus privilegiados, y como Durek, Barlow